



Nombre de alumno:

Álvarez Gómez Jesús

Nombre del profesor:

Lic. Antonio Galera Pérez

Nombre del trabajo:

Rendimiento Académico Y Conductual.

Materia:

Psicología Evolutiva

Grado:

7° Cuatrimestre

Grupo:

Único

Pichucalco, Chiapas a 05 diciembre 2020.

Las dificultades emocionales y de la conducta en los escolares constituyen un serio y difícil problema tanto para la educación y la salud mental de los estudiantes como para los padres cuyos hijos no logran en la escuela un rendimiento acorde con sus esfuerzos y expectativas.

Es por eso que debemos tener claro lo que implica el hablar de rendimiento escolar, muchas veces lo asociamos con sinónimo de capacidad intelectual, aptitudes o competencias (Torres 2006) esto va más allá.

Es una de las variables de suma importancia dentro de la actividad que realiza el docente, es decir un indicador de nivel de aprendizaje alcanzado por el mismo, por eso el nivel educativo le da mucha importancia a dicho indicador.

La mayoría de los alumnos que presentan dificultades emocionales y conductuales poseen leves alteraciones en su desarrollo cognitivo, psicomotor o emocional, sin que puedan ser asignados a categorías diagnósticas específicas tales como retardo mental, síndrome de déficit atencional o trastornos específicos del aprendizaje. La duración, la frecuencia y la intensidad con que ocurre la conducta disruptiva son algunos de los elementos que permiten concluir que el alumno presenta un problema.

Por lo consiguiente sabemos que todo aquel niño que presenta alguna dificultad emocional, incluyendo una gama de condiciones que afectan sustancialmente la capacidad de las personas para manejar las demandas de la vida diaria, esta condición de dificultad emocional puede causar dificultades de pensamientos, sentimientos, conducta funcional y relaciones personales.

Esto provoca que todos los niños que por alguna razón se desvían o alejan de este promedio están en riesgo de bajo rendimiento y de fracaso escolar. Un estudiante en riesgo no significa que sea retrasado o que tenga alguna incapacidad.

La designación en riesgo se refiere a características personales o a circunstancias del medio escolar, familiar o social que lo predisponen a experiencias negativas tales como deserción, bajo rendimiento, trastornos emocionales, alteraciones de la conducta, drogadicción.

Como sabemos el entorno en donde el alumno se desarrolla es de gran importancia dentro del rendimiento que nos pueden proporcionar, ya que el lugar donde viven, estudian y relacionan con los demás puede ser un factor que desencadene experiencias negativas tales como la deserción, un rendimiento que no sea el adecuado y apropiado de acuerdo a su edad.

Los problemas emocionales y conductuales son citados tanto como complicaciones secundarias de los trastornos del aprendizaje como en la etiología de los mismos. De tal manera que generalmente un alumno que presenta alteraciones conductuales y emocionales sufre también de cierta dificultad para aprender que puede tener distintas etiologías. Dentro de este contexto, es posible confundir las diferencias en el desarrollo psíquico individual con patologías o trastornos.

Las emociones tienen un poderoso impacto en nuestro conocimiento del mundo circundante y las expresiones emocionales otorgan una ventana a la experiencia subjetiva del mundo individual. Nuestras emociones motivan nuestras acciones y afectos cuando interactuamos con otras personas y con nuestro ambiente y proveen de sentido a nuestras experiencias de vida. Al guiar nuestros pensamientos y acciones, las emociones poseen una función reguladora que nos ayuda a adquirir los patrones de la conducta adaptativa. Existen muchas diferencias individuales en cómo las personas expresan sus emociones e interactúan con otros individuos.

El cerebro controla nuestras emociones, según un estudio por los investigadores sugiere que las emociones que sentimos son universales y se manifiestan de manera parecida en todos los seres humanos, por es importante saber controlar nuestras emociones: algunas recomendaciones son:

- A. No intentar pensar en lo que nos preocupa
- B. Relajarse y respirar profundo.
- C. Liberar la tensión por otras vías
- D. Presionar para tener pensamientos positivos
- E. Distraer la atención en algún asunto concreto.

Existen muchas diferencias individuales en cómo las personas expresan sus emociones e interactúan con otros individuos. Muchas son predominantemente felices, contentas, y curiosas. Otras pueden ser a menudo retraídas, tristes y depresivas. Más aún, otras pueden aparecer enojadas, destructivas y desorganizadas. La mayoría de las personas despliegan diferentes emociones y actúan dependiendo de la situación y del subyacente humor que posean en ese momento. Cuando una persona es predominantemente retraída, evita el contacto con otros individuos y no muestra interés por aprender la mayor parte del tiempo, lo que puede afectar su desarrollo y su capacidad de adaptación.

De la misma manera, la persona irritable, destructiva y exageradamente agresiva tiene dificultades para establecer apropiadas relaciones interpersonales y para ajustarse a los modelos de conducta requeridos para las actividades normales de la vida diaria. Las emociones mediatizan la capacidad de adaptarse y de responder a una variedad de experiencias.

En el ámbito de la psicopatología infantil existen bases empíricas para establecer dos amplias categorías de conductas o características en los niños y adolescentes (Jenkins y Oatley 1998; Mahoney 1997).

1. Trastornos o desórdenes de interiorización, sobre control o ansiedad/retraimiento, cuyas características se describen como ansiedad, timidez, retraimiento y depresión,
2. Trastornos o desórdenes de exteriorización, de infra control o disocial, cuyas características se describen como pataletas, desobediencia y destructividad. Asimismo, se pueden distinguir varias subcategorías dentro de cada uno de estos síndromes.

Los niños preescolares que muestran conductas agresivas, desobedientes, destructivas e impulsivas, están proclives a desarrollar estas conductas en la etapa escolar y están en alto riesgo de ser rechazados por sus pares y problemas asociados como la deserción de la escuela (Calkins y Dedmon 2000).

Rendimiento Académico Y Conductual

Las dificultades emocionales y de la conducta

constituyen un serio y difícil problema tanto para la educación y la salud mental de los estudiantes como para los padres cuyos hijos no logran en la escuela un rendimiento acorde con sus esfuerzos y expectativas.

Las emociones en niños y adolescentes

tienen un poderoso impacto en nuestro conocimiento del mundo circundante y las expresiones emocionales otorgan una ventana a la experiencia subjetiva del mundo individual.

Nuestras emociones

motivan nuestras acciones y afectos cuando interactuamos con otras personas y con nuestro ambiente y proveen de sentido a nuestras experiencias de vida.

Aspectos psicopatológicos 1 base empírica

Trastornos o desórdenes de interiorización, sobre control o ansiedad/retraimiento, cuyas características se describen como ansiedad, timidez, retraimiento y depresión.

Segunda base empírica

Trastornos o desórdenes de exteriorización, de infra control o disocial, cuyas características se describen como pataletas, desobediencia y destructividad.

Los niños

con trastornos de interiorización y/o de exteriorización manifiestan patrones de características en muchos aspectos de su funcionamiento emocional que los diferencian de los niños normales.

Estas diferencias son comunes

Los trastornos de exteriorización incluyen desórdenes de la conducta, con dificultades para manejar la rabia, la irritabilidad y la impulsividad. Los de interiorización, particularmente la depresión y la ansiedad